



Justo de la Cueva Alonso

Ya está aquí el 7° de Caballería

Bueno, pues ya los tenemos aquí. Ya está cabalgando por los montes y las colinas vascas el 7° de Caballería yanqui. Tenía que pasar. Ha pasado otras muchas veces antes. En Centroamérica y el Caribe un montón. Y en Vietnam. Y en el Líbano. Son monótonos los mandamases del senatuspopulusqueusaco del imperio yanqui. Primero se encargan del trabajo sucio de reducir a los rebeldes de las provincias imperiales a sus cipayos, a las tropas cipayas reclutadas entre los nativos. Cuando los cipayos fracasan, entonces envían a las fuerzas propias del imperio.

Ojo. Que no lo digo yo. Que lo dicen publicaciones del imperio. Por ejemplo, la revista «Tiempo» (n. 9 de enero de 1984, n. 87, pags. 24 a 31). Anunciado en portada, el reportaje «Los cerebros de la guerra sucia al descubierto» cuenta con pelos y señales la localización en Madrid, nombres de policías y guardias civiles españoles implicados, planes y enfoques del GAL, «las claves ocultas de la 'guerra sucia' contra ETA», que dice «Tiempo». Lo auténticamente revelador de ese reportaje es la pista que da de la empresa de «seguridad» cuyas «oficinas serían el centro de reunión logístico y de abastecimiento de los miembros del GAL». Y el párrafo que sigue así: «Dos militares israelíes, Isaac Auner y Samuel Rogelio, han mantenido, durante los últimos meses reuniones profesionales y técnicos en Madrid con los directivos de la referida empresa de seguridad. Quienes les conocen afirman que son dos expertos en espionaje y lucha antiterrorista pertenecientes al Mossad, el mítico servicio secreto israelí. Oficiosamente han intervenido en la preparación de los últimos viajes a Israel de destacados miembros del Ministerio del Interior español y han colaborado en la preparación de cursillos de monitores en la lucha antiterrorista, celebrados en Israel, y a los que han asistido miembros de las unidades de élite de la Guardia Civil».

Todo el mundo sabe que Israel es de hecho, aunque no lo sea de derecho, uno de los Estados de la Unión de los Estados Unidos de América. (Y no el menos importante, ni mucho menos). Y que los israelíes son el cuerpo de soldados de élite del imperio yanqui.

De forma que su presencia en la «guerra sucia» del Estado español contra los vascos rebeldes es la muestra clara de que esa guerra ha cambiado de fase. Los soldados cipayos españoles no consiguen resultados. Y como en El Salvador, como en Vietnam, empiezan a llegar tropas imperiales. Primero como «consultores», «asesores», «consejeros», etc. etc. Que, naturalmente, actúan de hoz y coze.

O sea, que ya está aquí el 7° de Caballería yanqui, versión 1984. Pues qué bien.

Por supuesto, los cipayos hacen como que no se enteran. Si les preguntan los periodistas ellos «no saben, no

contestan». Barrionuevo y sus adláteres mienten con impúdica desfachatez y contestan que ellos no tienen ni idea del GAL. Oye, y lo dicen tan panchos días después de que se hayan vendido miles y miles de ejemplares de «Tiempo». Insisto. Después de que está en la calle eso que he copiado párrafos arriba resulta que Barrionuevo tiene el tupé de decirle a «Efe» que no tiene ninguna información precisa sobre el GAL añadiendo que «la responsabilidad del Ministerio alcanza hasta donde alcanzan las fronteras de España». Dejemos aparte el hecho de que este sujeto declaró a bombo y platillo que iba a respaldar su Ministerio totalmente a los geos detenidos en Iparralde, fuera de las fronteras de España evidentemente. Dejando, y ya es dejar, eso aparte ¿es que la calle Orense de Madrid, denunciada por «Tiempo» como localización del «centro de reunión logístico y de abastecimiento de los miembros del GAL» está fuera de las fronteras de España? ¿Acaso el ínclito Felipe y su no menos ínclito ministro de Pandas Exteriores Morán han cedido la soberanía de la calle Orense de Madrid a los franceses en alguna cláusula secreta de esos «pactos de familia» que dijeron que hicieron?

En fin, para qué insistir en la ceguera y sordomudez sobrevenidas de los cipayos españoles de los yanquis cuando se trata de asesinar en Iparralde (ahí está el caso flagrante del bar Hendayais).

Lo que a nosotros nos interesa es tomar razón de la llegada del 7° de Caballería yanqui. Es un dato interesante y que debe ser bien sopesado por todos nosotros.

En primer lugar para abrir los ojos a los que aún no se han dado cuenta de que el Estado español no es más que un eslabón de la cadena imperialista cuyo «caput imperii» son los USA. De que desde hace 150 años los soldados españoles que periódicamente invaden Euskadi lo hacen como cipayos, como soldados indígenas de imperios exteriores. Como los gurkas contra los afganos. En el siglo XIX el «caput imperii» era Inglaterra. Y la expoliación colonial de las minas vascas por el imperio inglés se hizo posible gracias a la victoria de los soldados cipayos españoles, la traición de la burguesía vasco-españolista que participó y se lucró con el expolio es sólo un detalle típico, siempre hay burguesías «compradoras» al servicio del imperio de turno). Hoy el caput imperii son los USA. Y es el embajador USA en Madrid, el genocida de Camboya, quien da órdenes a los cipayos españoles del PSOE. A ver si se enteran esos «progres» residuales.

En segundo lugar, porque la aparición del 7° de Caballería es un aviso de que se acerca el final de la película. Ya está aquí el general Custer. Acabará como siempre.